

tadas de su natural discrecion, como propias de su pluma singular, siendo notable el paréntesis con la diferencia de pedir á suplicar, para que se véa la inteligencia que tenía del idioma Español.

4. En el número 2. habla de algun viage dilatado que ocurría á la señora Duquesa, que se lo endulza bien con sus tiernas expresiones. No sabremos decir, si fue á buscar al Duque que se hallaba en Portugal; pero podemos asegurar, que con las cláusulas amorosas de la Santa se le haría suave qualquier camino que fuese. ¿Quién podrá ganar á su lenguaje aquel juego de voces con que explica su sentimiento de no hallarse presente al despedirse? Repárelo el mas diestro, y advertirá que no es imitable aquella rara colocacion de términos. Los trabajos que mencionan serían de la prision de los Duques por el casamiento del de Huescar su hijo, á quien no se dió libertad hasta bien entrado el año de 81.

5. En el número 3. se nota el mismo primor en su hermoso hablar, aplicando tales emolientes y dulcificantes al romadizo de la Duquesa, que no inventó iguales Esculapio, ni semejantes recetas supo escribir Galeno. Pues el suplicarla que se valga del Secretario, y no escriba de su mano, y el modo con que se lo dice, era un específico muy particular para la cura de aquel feliz romadizo. Luego passa á la recomendacion de Don Fadrique y la Duquesa, que eran los Duques de Huescar, y lo fueron despues de Alva, haciéndola llena de humildad, y de aquellas santas políticas con que cautivaba á todos para Dios, aprisionándolos para sí y para sus negocios.

6. Una Religiosa primitiva dice al propósito en su relacion, que trataba á los grandes del Reyno con ánimo magnánimo, y á los que el mundo no osaba hablar con mucha humildad, guardándoles sus títulos; y aunque algunas veces se le olvidaba, echábalo la Santa con mucha gracia al poco úso que los pobres tienen de tratar con semejantes personas.

7. Añade: se quitaron muchas costumbres malísimas (serían modas) en estas casas de Grandes; hiciéronse muchas obras de Caridad. Con querérla tanto, que parecía la dieran estos Señores las entrañas, segun la mostraban el amor y respéto, jamás la vi, ni oí decir que pidiesse cosa, sino el remedio de algunas personas que se la encomendaban, que por remediar estos Señores en sus casas tanta gente honrada, decía la Santa se servía el Señor de estas grandezas. Hasta de lo superfluo usado bien se sirve Dios, como de los cabellos de la Magdalena empleados en limpiar los pies del Señor, notó San Agustin. En fin, como veremos en la siguiente, hasta los Palacios se reformaban entrando en ellos Santa Teresa.

8. En el número 4. muestra placer del fin de los negocios de aquella gran casa, que serían los disturbios originados del mencionado y famoso

Sanct. Aug.
tract. 50. in
Joann.

ca-

casamiento del hijo. Pero con santa astucia eslabona con el pláceme una negativa á la buena Duquesa. Querría ésta la acompañasse en su viage el Padre Gracian, que era Provincial, y estimándolo por merced, se escusa de admitir el honor. Dice sin decir, y pide sin llegar á suplicar, que por ahora no se lo mandle por el gravísimo motivo de imprimir en Salamanca las Constituciones establecidas en Alcalá en el Marzo antecedente, de que estaba pendiente y deseosa toda su Familia. Píldora era no muy grata para una Duquesa; pero se la doró de forma, que no la amargasse el tragarla, diciéndola que era mucho favor, y tal, que le podía envidiar una Santa Teresa.

9. No he conocido Santa que introduzca las píldoras mejor doradas. Muchas receta en sus escritos tan saludables como amargas; pero las conficiona con un dorado tan agradable que engolosina las almas. Si hubo muger que en copa de oro brindaba el veneno de la abominacion; esta prodigiosa muger en la copa dorada de sus celestiales Escritos ofrece la triaca de toda virtud.

Apocalyps.
17. 4.

CARTA XI.

A LA ILUSTRÍSSIMA SEÑORA DOÑA LUISA
de la Cerda, Señora de Malagón. Primera.

JESUS.



EA con V. S. Hoy dia de la Ascension me dió su Carta de V. S. el Licenciado, que no me dió poca pena (hasta leerla) quando supe que era venido; con que imaginé lo que podía ser: gloria sea á nuestro Señor que está V. S. buena, y el señor Don Juan, y esos mis Señores. En lo demás no

se

se le dé á V. S. nada. Y áunque esto digo, á mí se me ha dado, y así le he dicho lo ha hecho mal, y está hartó confuso á mi parecer, sino que cierto no se entiende. Por una parte deséa servir á Vm. y dice la quiere mucho, y sí hace: por otra no se sabe valer. También tiene un poco de melancolía, como Alonso de Cabria. Mas qué son las diferencias de este mundo, que este pueda estar sirviendo á V. S. y no quiera, y yo que gustaría, no pueda? Por estas y otras peores cosas hemos de passar los mortales, y aún no acabamos de entender el mundo, ni se quiere dexar.

(*)
No hay mas
en el Original.

2. No me espánto tenga V. S. pena: yá yo lo entendí que había de passar hartó, por vér su condicion de V. S. que no es para entenderse con todos: mas pues es para servir á el Señor, páselo V. S. y entiéndase con él, que no la dexará sola. Acá no hay parecer mal á nadie su ida de V. S. sino haberla lástima: procure desechá, (*) míre lo que nos vá en su salud. La mia ha sido hartó ruín estos dias. A no hallar el regalo que V. S. tenía mandado en esta casa, fuera peor; y ha sido menester, porque con el Sol del camíno, el dolor que tenía, quando V. S. estaba en Malagón, me creció de suerte, que quando llegué á Toledo, me hubieron luego de sangrar dos veces (que no me podía menear en la cama, según tenía el dolor de espaldas hasta el célebro) y otro dia purgar; y así mé he detenido ocho dias aquí, que mañana los hará (que vine Viernes) y me parto bien desflaquecida, porque me sacaron mucha sangre; mas buena. Hartó sentí soledad quando me veía
sin

sin mi Señora y amiga: el Señor sea servido de todo. Hánlo hecho todos muy bien conmigo y Reolín. Yo en forma he gustado de como estando Vm. allá, me regalaba acá. Hartó la encomiendo à el Señor: voy yá buena, áunque flaca.

3. Llévame el Cura de Malagón, que es cosa estraña lo que le debo, y Alonso de Cabria está tal con su Administrador, que no hubo gana de ir conmigo: dixo que el Administrador lo sentiría mucho. Yo como tenía tan buena compañía, y él venía cansado del camíno passado, no le importuné. Sepa V. S. que lo hace el Administrador en extremo bien: dicen que no se puede imaginar: Antonio de Cabria no acaba, y todos: el señor D. Hernando también está muy contento dél.

4. Carleval se fue, y no créo para bolver; (1) con decir, que para el Monesterio de Malagón quiso el Señor que trabajasse Alonso de Cabria, y gastasse el Hospital, y dicen verdad, porque el hermano de Carleval vino. Yo digo á V. S. que yo vengo contentíssima de dexarle allí: fuera de mi P. Pablo, no sé yo á quien dexara que fuera tal: ello ha sido grande ventura. Es de mucha oracion, y gran experiéncia de ella. Está muy contento, sino que es menester aderezarle una cosilla. (2) Porque dexé escrito á V. S. en Malagón todo esto, no digo mas: grandes nuevas hállo aquí de este Padre que digo.

Las

(1) Está maltratado el Original, y puede ser que dixesse la Santa: Me aseguran que no es necesario con decir &c.

(2) No fuera mucho quisiesse decir: casilla.

5. Las hermanas están contentísimas. Dexamos concertado se trahiga una muger muy Teatina, y que la casa la dé de comer (como hemos de hacer otra limosna, que sea esta) y que muestre á labrar de valde muchachas; y con este achaque, que las muestre la doctrina, y á servir al Señor, que es cosa de gran provecho. Tambien él ha embiado por un muchacho, y Huerna (como ellos le llaman) que les sirve; y él y el Cura para enseñar la doctrina. Espéro en Dios se ha de hacer gran provecho. En forma vengo contentísima, y V. S. lo esté, y crea que no hará falta mi ausencia á la religion de la casa, que con la mucha que ellas tienen, y tal Confessor, y el Cura que no las olvidará, yo espéro en Dios irán cada dia mas adelante, y no dudo de ello.

6. A estotro Capellán no hay quien le quiera decir que no diga las Missas. V. S. se lo mande escribir: aunque el Padre Pablo anda procurando quien se lo diga, mas no querría se olvidasse. El Administrador dice le acomodará tan bien, que le estará harto mejor que lo que tenía: mas que porque él le ha de consolar, no se lo quiere decir. Suplico á V. S. no descuide en esto. Yá han dado el tercio al Licenciado: Miranda se lo dió. Mande V. S. escribir quien ha de dár á Miranda estos tercios, no urda el demonio algo para que perdamos un hombre como este, y sí hará (porque por él le ha de venir daño) lo que pudiere. Entienda V. S. que es esto, y no lo consienta. Ha sido tanta la ocupacion de hoy, que no me han dexado hacer esto: ahora

ra es muy de noche, y estoy flaca harto. El sillón que tenía V. S. en la fortaleza llevo (suplico à V. S. lo tenga por bien) y otro que compré aquí bueno. Yá sé yo V. S. se holgará me aproveche à mí para estos caminos, como se estaba allí: siquiera iré en cosa suya. Yo espéro en el Señor tornarme en él, y sino de que V. S. se venga le embiaré.

7. Yá escribí à V. S. en la Carta que dexé en Malagón, que pienso que el demonio estorva que esse mi negocio no véa el Maestro Avila: no querría que se muriesse primero, que sería harto desmán. Suplico à V. S. pues está tan cerca, se le ímbie con mensagero propio, sellado, y le escriba V. S. encargándosele mucho, que él há gana de verle, y le leerá en pudiendo. Fr. Domingo me há escrito ahora aquí, que en llegando à Avila haga mensagero propio que se le lleve. Dámeme pena que no sé que hacer, que me hará harto daño, como à V. S. dixe, que ellos lo sepan. Por amor de nuestro Señor que dé V. S. priessa en ello, mire que es servicio suyo, y téngame V. S. ànimo para andar por tierras estrañas: acuérdesese cómo andaba nuestra Señora quando fue à Egypto, y nuestro Padre S. Joseph.

8. Vóyme por Escalona, que està allí la Marquesa, y embió aquí por mí. Yo le dixe que V. S. me hacía tanta merced, que yo no había menester que ella me la hiciesse, que me iría por allí. Estaré medio dia no mas, si puedo; y esto porque me lo hà embiado à mandar mucho Fr. García, que dice se lo prometió, y no se rodea nada. El Sr. D. Hernando, y la señora Doña Ana